

## Una momia souvenir. Reflexiones sobre el coleccionismo privado en Chile a partir del caso de la colección egipcia de Pedro del Río Zañartu (S. XIX inicios S. XX)\*

*A souvenir Mummy. Reflections on the private collecting in Chile from the case of the Egyptian Collection of Pedro del Río Zañartu (XIX Century and beginning of XX Century)*

CAROLINA ANDREA VALENZUELA MATUS

Universidad Autónoma de Chile, Santiago, Chile. ✉ [cvalenzuelamatus@gmail.com](mailto:cvalenzuelamatus@gmail.com)

[<https://orcid.org/0000-0002-6841-6569>]

DANIELA SILVA JARA

Universidad de Santiago de Chile, Santiago, Chile. ✉ [daniela.silva.jara@gmail.com](mailto:daniela.silva.jara@gmail.com)

[<https://orcid.org/0000-0002-5299-3476>]

### RESUMEN

El coleccionismo de piezas del Antiguo Egipto atrajo la atención tanto de élites europeas como hispanoamericanas durante los siglos XIX e inicios del XX. En Chile, el caso de la colección existente en el Museo Pedro del Río Zañartu en Hualpén (región del Bío-Bío) es bastante particular, al ser la única de su clase en exhibición permanente en el país. El coleccionista que da nombre al museo acopió distintas piezas, las que hasta el día de hoy presentan dudas acerca de su procedencia, forma de adquisición y datación. El presente estudio tiene como objetivo aproximarse al fenómeno del coleccionismo en la época señalada, analizando su contexto y reflexionando sobre la formación de la colección del Museo Pedro del Río Zañartu, evidenciando su valor patrimonial a partir de la profundización sobre una de las piezas más icónicas del museo: una momia egipcia.

Palabras clave: historia del coleccionismo, Museo Pedro del Río Zañartu, momia egipcia.

---

\* Esta investigación fue posible gracias al Proyecto de investigación Fondecyt Iniciación N°11170033: Antigüedades y naturaleza. Circulación interoceánica de objetos en los primeros gabinetes de historia natural como estrategia de posicionamiento de la ciencia en Chile.

## ABSTRACT

The collecting of Ancient Egyptian artifacts brought the attention of both European and Spanish-American elites during the 19th and early 20th century. In Chile, the case of the existing collection at the Pedro del Río Zañartu Museum in Hualpén (Bío-Bío Region), is quite particular, as it is the only one of its kind on permanent display in the country. The collector who gives the Museum its name, collected different pieces, which to this day present doubts about their provenance, form of acquisition and dating. The present study aims to approach the phenomenon of collecting at the indicated time, analyzing its context and reflecting on its formation, evidencing its heritage value from the deepening of its most iconic piece: an Egyptian mummy.

Key words: History of collecting, Pedro del Río Zañartu Museum, Egyptian Mummy.

## INTRODUCCIÓN

La práctica del coleccionismo experimentó diversos cambios durante el siglo XIX debido a las nuevas tecnologías de transporte, como el barco a vapor y el ferrocarril, que acortaron las distancias de viaje entre distintos puntos del globo y, en conjunto con la circulación de personas, también fueron movilizadas saberes y objetos. En este sentido, artículos anteriormente exóticos y difíciles de conseguir estuvieron cada vez más disponibles, no tan sólo mediante la acción de un intermediario, sino que los distintos interesados podrían dirigirse a los lugares de sus preferencias y adquirirlos por sí mismos (Lucas, 2010).

De este modo, fueron amasadas grandes colecciones las que respondieron a distintos intereses ya sean especializados o diversos, tal como plantea Gloria Mora (2015) “se trata de colecciones heterogéneas que reúnen piezas de todas las épocas, tanto auténticas como copias, reproducciones y falsos: cuadros y pequeñas esculturas, objetos decorativos, monedas y medallas, muebles, joyas, libros y códices” (p. 8). En el área del cono sur latinoamericano, existieron ejemplos como el de Ana María Centeno, quien en su hogar en Cuzco poseía más de mil objetos de índoles tan distintas como aves exóticas, momias, porcelanas, etc. (Gänger, 2014). En Chile, esta práctica también tuvo exponentes como lo es la colección de arte de Maximiano Errázuriz, quien durante la segunda mitad del siglo XIX trajo consigo desde Europa muebles, cuadros, alhajas, entre otros, iniciando así la formación de una importante colección (Bergot, 2019). Asimismo, Víctor Echaurren Valero se encargó de dejar que el público asistente a su baile de fantasía visitase su museo privado, que contenía piezas de arte y arqueológicas (Descripción del gran baile, 1885).

En general, las iniciativas de los coleccionistas privados contribuyeron a consolidar la idea y el futuro de las instituciones que posteriormente se conocerían como museos (Uribe, 2016). Ahora bien, es durante esta época que un viajero penquista llamado Pedro del

Río Zañartu realizó cuatro travesías alrededor del mundo entre los años 1881 y 1912, de las cuales no tan sólo trajo consigo nuevas experiencias e ideas, sino que producto de estos viajes formó un museo privado emplazado en su fundo de Hualpén en la región del Bío-Bío. En este lugar encontramos una serie de objetos diversos, algunos traídos desde sus viajes, otros donados por amistades y científicos de la época; sin embargo, se destaca por su particularidad su colección egipcia. El presente estudio busca analizar justamente esta colección por ser única en el país y porque también entrega nueva información sobre la práctica del coleccionismo de finales del siglo XIX e inicios del XX en nuestro país, además de evidenciar la circulación de objetos entre lugares tan distantes como lo son Egipto y Chile, y poner en relevancia las redes formadas por Pedro del Río para su compra, importación y exhibición. Por último, mediante el análisis fotográfico realizado por expertos a la momia perteneciente a esta colección, daremos nuevas luces sobre la misma respecto a la datación y procedencia de la pieza.

#### PEDRO DEL RÍO ZAÑARTU. REDES DE ADQUISICIÓN Y OBJETOS SUVENIRES

Pedro del Río Zañartu emprendió cuatro viajes alrededor del mundo, originalmente con el propósito de superar una desgracia familiar: la muerte de su esposa y sus dos hijos. De sus propios testimonios se infiere que esta actividad resultó un alivio para el espíritu atribulado del magnate, aunque ciertamente, en la época no era inusual que los miembros de la élite chilena hicieran prolongados viajes a Europa, referente de la cultura occidental y del modelo de civilización que se buscaba emular en Hispanoamérica. Estos viajeros del siglo XIX también estuvieron motivados por ampliar sus intereses literarios, artísticos, históricos y religiosos y, en un contexto general, por el incremento de la importancia de la burguesía durante la revolución industrial, que contaba con el suficiente tiempo libre para emular los “Grand Tours” reservados a las élites del siglo XVIII. En estos viajes se volvió obligatorio visitar los restos del periodo clásico, sin embargo, una de las experiencias más elitistas la constituía la visita a Egipto (Díaz-Andreu, 2019).

Como una forma de dejar constancia de sus vivencias, y además con el fin de publicar una guía para algunos “jóvenes compatriotas afectos a los viajes” (Del Río, 1883, p. XX), Pedro del Río plasmó sus experiencias en un formato de ‘cartas familiares’, que luego fueron publicadas tanto en la “Revista del Sur” como posteriormente en sus tres libros: *Viaje en torno al mundo por un “chileno” (julio 1880-julio 1882)*, *Navegación de los ríos de La Plata, Paraná y Paraguay a través de las provincias de Santa Fe, Entre-Ríos, Corrientes, Territorios del Chaco, etc. (1897)* y, por último, *Tercer viaje en torno al mundo (febrero de 1904-diciembre de 1905)*, publicado en 1912. Gracias a estos textos podemos conocer sus percepciones e inquietudes sobre los lugares visitados, dando gran espacio a descripciones de sitios arqueológicos como Pompeya y Herculano, grandes museos como el Británico o el Louvre, por ejemplo, o exposiciones de arte. En definitiva, estos libros se sitúan dentro de la corriente biográfica del siglo

XIX, ya que no tan sólo contienen sus sentimientos respecto a sus viajes, sino que además se posicionan como una guía turística contenida de vasta información para los próximos viajeros (Maino, 2014).

En gran medida estas travesías que lo llevaron alrededor del mundo le permitieron acceder a espacios privilegiados y redes de adquisición únicas, las cuales son atestigüadas en sus libros. Este hecho, en conjunto con su poder económico además de sus contactos dentro del país facilitaron la formación de su colección. Como indica Armando Cartes, la idea de organizarla a partir de los objetos recolectados durante sus viajes, complementados más tarde con los adquiridos por donación, compra u otros medios, surgió casi con certeza durante su primer viaje. Pedro del Río manifestó su intención de hacer “una colección de monedas y diarios de todos los países que visitó, aunque luego esto se extendería a otros objetos de interés” (Cartes, 1992, p. 239). Así, podemos encontrar distintos ensamblajes de objetos los que varían entre armas antiguas, históricos, arte, arqueología, etnología, historia natural, etc. Es precisamente en el viaje que realizó durante los primeros años del siglo XX donde indica explícitamente que: “El Museo, me tira, me fascina, como las numerosas tiendas de curiosidades, donde a pesar de las protestas i bromas de mis dos compañeros, hago buena provisión para aumentar el de Hualpén” (Del Río, 1912, p. 145).

Ahora bien, las redes de sociabilidad del viajero penquista se vieron fortalecidas gracias al contacto con importantes personajes de la época como el director del Museo Nacional de México, así como también por su asistencia a eventos internacionales como las exposiciones de Saint Louis y New Orleans, además de acudir a casas de subasta de gran connotación como Christie’s e incluso adquirir una moneda antigua de India quitándole la oportunidad a un agente del Museo Británico. Este tipo de pasajes da cuenta que Pedro del Río podía adquirir objetos y artículos exclusivos, mostrando –como él mismo lo indica– un nivel de experticia que le permitía reconocer el valor de un artículo sólo observándolo (Del Río, 1912). Ahora bien, en el plano nacional se codeó con importantes personajes gracias a su labor filantrópica y como científico aficionado, llegando incluso a ser el anfitrión de una fiesta ofrecida en el fundo de Hualpén donde asistieron los exponentes del Congreso Científico de 1896 realizado en Concepción (Figuerola, 1901). Además de ello, conoció a grandes exponentes de las ciencias naturales en el país, como el entonces director del Museo Nacional de Santiago de Chile, Rodolfo Philippi, o al fundador del Museo de Historia Natural de Concepción, Edwyn Reed.

Es importante destacar que, en su condición de filántropo, Pedro del Río propuso en 1891 al Intendente de Concepción, Guillermo Matta, la creación en el paseo de la Alameda de un jardín zoológico acompañado de un museo, el cual estaría inmerso en un sector donde existirían juegos para niños y un teatro popular. Para ello, ofreció una generosa donación de 1.000 pesos inicialmente, los que serían otorgados también de manera anual y, “asimismo un pequeño museo -con objetos curiosos-que he reunido en mis viajes-y además de una valiosa e interesante colección de monedas-que entregaré tan pronto como haya un local para

colocarla” (Del Río, 1891, s/p). Si bien no tenemos un inventario o catálogo que nos indique sobre los objetos que efectivamente tuvo en su poder hacia este año, existe un listado inventario publicado en 1903 aproximadamente en el *diario El Sur*, donde podemos ver algunos de ellos, ya sean adquiridos por él mismo o regalados por cónsules, diplomáticos o importantes personajes de prácticamente todos los países que visitó: Argentina, Panamá, Estados Unidos, Japón, Canadá, China, Trípoli, Arabia, etc. Además, varían entre armaduras, armas, peces disecados, piedras, monedas, vestimenta típica, pipas, etc.<sup>1</sup>. Asimismo, se destacan las donaciones realizadas por miembros de su familia, Edwyn Reed, Rodulfo Philippi, Nicanor Plaza, marineros como Stewart Brown y otros importantes personajes de la escena penquista.

Ahora bien, la colección de Pedro del Río puede ser clasificada, principalmente, en tres grupos de objetos: el primero de ellos, curiosidades, caracterizados por su condición cambiante en relación a la moda y a los gustos de la época (Gänger, 2014); en segundo lugar, suvenires, los que son fundamentalmente objetos geográficos, es decir, su importancia radica en su procedencia y la capacidad que poseen de evocar el viaje donde fueron adquiridos (Hume, 2014). Por último, los objetos museísticos que pueden ser encontrados en instituciones como Museos, ya sean privados o públicos y se insertan en paquetes de información asociada a su clasificación y estudio científico (Silva, 2018).

Es necesario hacer hincapié en los objetos suvenires, ya que, como hemos señalado, gran parte de la colección de Pedro del Río es adquirida durante sus viajes. Ejemplos de ellos son las curiosidades mexicanas adquiridas en su tercer viaje o incluso algunos suvenires que trajo consigo del Museo de Madame Tussauds (Londres). En este sentido, al hablar de objetos geográficos nos referimos a que este tipo de objetos trae al presente los recuerdos del viaje, más allá de su valor científico, arqueológico o artístico. En otras palabras, es el coleccionista quien les otorga su valor e importancia, dejando de ser fundamentales tanto la datación o procedencia de los artefactos (Silva, 2018). Este hecho es contraproducente a la hora de profundizar en una colección como la egipcia –como veremos más adelante– ya que dichos datos son imperativos a la hora de aproximarse a ella de forma más exhaustiva.

#### CARACTERÍSTICAS GENERALES DE LA COLECCIÓN EGIPCIA DE PEDRO DEL RÍO

El Antiguo Egipto resultó atractivo, no sólo entre los europeos que visitaban el país, sino también entre las élites de Hispanoamérica. Chile no se resta a este interés incluso con anterioridad a los viajes de Pedro del Río, pues ya en 1861, Rodulfo Philippi, director del Museo Nacional, compraba con el apoyo del Gobierno chileno unos ídolos egipcios junto a antiguas monedas de Egipto, Siria y Grecia<sup>2</sup>. En 1885, el político y coleccionista Víctor Echaurren Valero poseía en su residencia particular un Museo de Antigüedades que contenía piezas egipcias

<sup>1</sup> Archivo Interno Museo Pedro del Río Zañartu. Libro de Recortes. *Diario El Sur*. 1903.

<sup>2</sup> Carta del Director al Ministerio de Instrucción Pública, 20 de mayo de 1861. Archivo Ministerio de Educación.

Tabla 1

Inventario piezas egipcias antiguas. Archivo Interno Museo Pedro del Río Zañartu					
Número de inventario	Detalle	Número de inventario	Detalle	Número de inventario	Detalle
R.1.2413	Escarabajo con cabeza de esfinge	R.1.2425	Ushabtiu [Ushebti] tierra cocida esmaltada	R. 1. 2437	Paño de lino bordado
R. 1.2414	Escarabajo época Sápata	R.1.2426	Trozo de Ushabtiu [Ushebti]	R. 1. 2438	Paño de lino bordado
R.1.2415	Escarabajo época Ptolomea	R.1.2427	Trozo de Ushabtiu [Ushebti]	R. 1.2439	Paño de lino bordado
R.1.2416	Escarabajo época Etiópica	R.1.2428	Sello de barro cocido	R. 1.2440	Rollo de vendas de lino
R.1.2417	Ave tallada en madera	R. 1.2429	Sello asirio	R.1.2441	Trozo de sarcófago
R. 1.2418	Escarabajo de periodo tebano	R. 1.2430	Sello de barro cocido	R. 1.2442	Ushabtiu [Ushebti] de metal
R.1.2419	Escarabajo de piedra tallada	R.1.2431	Trozo de piedra. Cheops.	R. 1.2443	Ushabtiu [Ushebti] de madera
R.1.2420	Escarabajo de piedra tallada	R.1.2432	Lámpara egipcia	R.1.2444	Flauta de cañas
R.1.2421	Escarabajo de cerámica	R. 1.2433	Ánfora pequeña	R. 1. 2445	Flauta de cañas
R.1.2422	Escarabajo de cerámica	R. 1. 2434	Espejo de cobre	R.1. 2446	Flauta de cañas
R.1.2423	Escarabajo de barro cocido	R. 1. 2435	Paño de lino bordado	R.1.2447	Sello de época Ptolomea
R.1.2424	Ushabtiu [Ushebti] de tierra cocida	R. 1. 2436	Paño de lino bordado	R.1.2448	Fresco con trigo
				R.1.2503	Momia egipcia

Nota: Inventario Pedro del Río Zañartu, Archivo Interno.

como “algunos restos de momias i estatuas funerarias”<sup>3</sup>. Por tanto, al momento de que Pedro del Río emprende su viaje, ya había antecedentes de piezas egipcias en el país. Uno de los documentos esenciales para identificar la colección traída por el magnate es el catálogo guía del Museo de Hualpén, que contiene información de cada una de estas piezas suvenires. Éste fue elaborado por el profesor y naturalista Carlos Oliver Schneider, administrador *ad honorem* del Museo, designado por la junta directiva y quien abrió oficialmente el Museo al público el 19 de diciembre de 1938.

<sup>3</sup> Descripción, 1885, p. 15.

La información recopilada en el catálogo (Tabla 1) muestra que la colección egipcia habría sido traída directamente de los viajes de Pedro del Río. Una parte de ella la habría adquirido en su primer viaje a Egipto, información constatada en el “Libro con recortes de libros, revistas y diarios del año 1882-1899 concernientes a Pedro del Río Zañartu”, donde además se mencionan piezas que fueron extraídas por el chileno en el lugar de las excavaciones, como un ídolo de piedra encontrado en unas ruinas, una piedra tomada en los subterráneos de la pirámide de Keops o el trozo de madera de un antiguo sarcófago con pinturas egipcias.

Como podemos observar, en el inventario del Museo de Hualpén se registran treinta y siete piezas de procedencia egipcia que incluyen las mencionadas en el libro de recortes, encontrándose entre ellas escarabeos de alabastro y piedra, además de ushebtis<sup>4</sup> y una ‘tapa de sarcófago’, como también un cono funerario<sup>5</sup>, entre otros, los que nos hablan principalmente de artefactos que fueron extraídos desde contextos funerarios, ya que muchos de ellos corresponden al tipo de equipamiento que los antiguos egipcios utilizaban para aprovisionar a los fallecidos para su viaje a otro mundo. Por otro lado, objetos como ‘paños de lino bordado’ y las ‘flautas de cañas’ corresponderían a mercancías comerciadas en el país de datación contemporánea a los viajes. Por último, veremos a partir del caso de la momia cómo circularon estos objetos en manos de diversos agentes quienes fueron fundamentales para que finalmente formaran parte de la colección del Museo de Hualpén.

#### PANORAMA SOBRE EL COMERCIO DE ANTIGÜEDADES EGIPCAS A PARTIR DE LOS ESCRITOS DE PEDRO DEL RÍO

De acuerdo a lo que señala en su primer libro, Pedro del Río visitó El Cairo en mayo de 1881. De este viaje nos habla someramente de las pirámides, el obelisco, las ruinas del antiguo Cairo, el cementerio de los mamelucos y varias mezquitas (Del Río, 1883). Realiza una visita a la pirámide de Keops y luego en Alejandría, donde destaca las catacumbas, el baño de Cleopatra y el palacio de Kedive, “fuera de esto no hay mucho que pueda interesarme” (Del Río, 1883, p. 395), dice el viajero. Se detiene en la visita a la pirámide de Keops, donde escaló dicha edificación con la ayuda de unos guías. Su relato enfatiza sobre la sensorialidad de la travesía, la cual casi culmina en una desgracia con don Pedro cayendo por poco a un foso. Es interesante destacar que los tours a las pirámides eran una de las principales atracciones turísticas en Egipto y viajeros de todo el mundo se detenían para contemplarlas y subirlas. Tras ello, viaja hacia Alejandría. Sin embargo, en su diario le interesa más hacer referencia a aspectos generales de la historia y organización política de Egipto, además de visitar algunos

<sup>4</sup> Pequeñas estatuas que, en el Antiguo Egipto, se depositaban en la tumba del difunto.

<sup>5</sup> Esta pieza es identificada en el Museo Pedro del Río Zañartu como “Sello de Barro Cocido. Egipto”, sin embargo, tras una revisión por parte de Alejandro Jiménez, egiptólogo de la Universidad de Jaén (Comunicación personal con Daniela Silva, año 2008) y Andrés Diego Espinel, podemos indicar que es una pieza identificada como Cono Funerario (Véase: Maniche, L. (2001). Funerary Cones. En Redford, Donald (Ed.), The Oxford Encyclopedia of Ancient Egypt. I (pp. 565-567). Nueva York: Oxford University Press.



lugares que considera importantes por motivos religiosos, como la Isla de Rhodas, pero sin dar pistas acerca de la compra de objetos antiguos que podría haber realizado durante su estancia, por lo que no hay mayor claridad sobre las redes de adquisición utilizadas para hacerse con estos objetos, a lo que se suma que su estadía fue bastante corta, de tan sólo trece días aproximadamente.

En el libro *Tercer viaje en torno al mundo* (1912) se encuentran mayores referencias respecto al comercio de antigüedades en Egipto. El primer hotel donde se aloja Pedro del Río junto a su segunda esposa en El Cairo es el Shepheard, en cuyos alrededores se encontraban las tiendas de algunos prominentes distribuidores de antigüedades, como Paul Philip, Michael Casira y Panayotis Kyticas, quienes también eran indicados como fuentes fiables en la venta de antigüedades de la “guía Baedeker” (Hagen & Ryholt, 2016, p. 20), una de las primeras guías modernas de viajes publicadas desde 1836 y que era ampliamente utilizada por los viajeros de la época. Pedro del Río considera que el hotel Shepheard “es el mejor” y se alojan allí también “por haber pedido que nos dirigieran a él nuestra correspondencia” (Del Río, 1912, p. 6). En sus paseos a la ciudad observa los acueductos romanos, las mezquitas musulmanas y los templos coptos. Su interés por la historia bíblica es notable y visitan el lugar donde habrían vivido San José, Jesús y la Virgen en su viaje a Egipto, así como el sitio donde habría sido hallado Moisés. El 1 de enero de 1905 cambiaron su alojamiento al Eden Palace y visitaron por algunos días las pirámides de Keops, Kefrén, Micerino y la esfinge de Gizeh. En el Museo Nacional, Pedro del Río (1912) cuenta que:

*Hoy hemos pasado todo el día por segunda vez en el Museo Nacional, adquiriendo pequeños objetos del Anexo perteneciente al Gobierno, de aquellos que no necesita i de los cuales el turista tiene la seguridad de que son auténticas* (p. 48).

El Museo Egipcio de El Cairo fue fundado en 1902 y llegó a convertirse en uno de los más importantes del país en cuanto a la posesión de colecciones antiguas. En el libro, Pedro del Río no da detalle de los objetos adquiridos, aunque se preocupa de la autenticidad de las piezas. No obstante, se refiere a algunos objetos en exhibición en el Museo, como joyas antiguas y esculturas, y enfatiza sobre todo en el descubrimiento de los faraones del Reino Nuevo, en el caché de Deir el Bahari en 1881, de los que indica se encuentran: “en sus urnas de cristal, admirablemente conservadas i los sarcófagos de madera, piedra o mármol, con la fisonomía y figura del extinto en pintura i dorados” (Del Río, 1912, p. 48).

Luego describe su viaje por el Nilo. Durante su estancia en Tebas, dedica un párrafo al comercio de antigüedades en Luxor, haciendo referencias a algunas compras hechas por él mismo, pero sin especificar las piezas:

*La población actual de Luxor es apenas la de una aldea, dos mil habitantes, que viven de los servicios que prestan a los turistas i de la fabricación de antigüedades que venden a éstos como legítimas* (Del Río, 1912, p. 89).



El viajero chileno dice que en Luxor ocupó el día en:

(...) *caminar por la pequeñísima ciudad, adquiriendo, quieras que no quieras, algunos objetos como recuerdo* (...) (Del Río, 1912, p. 89).

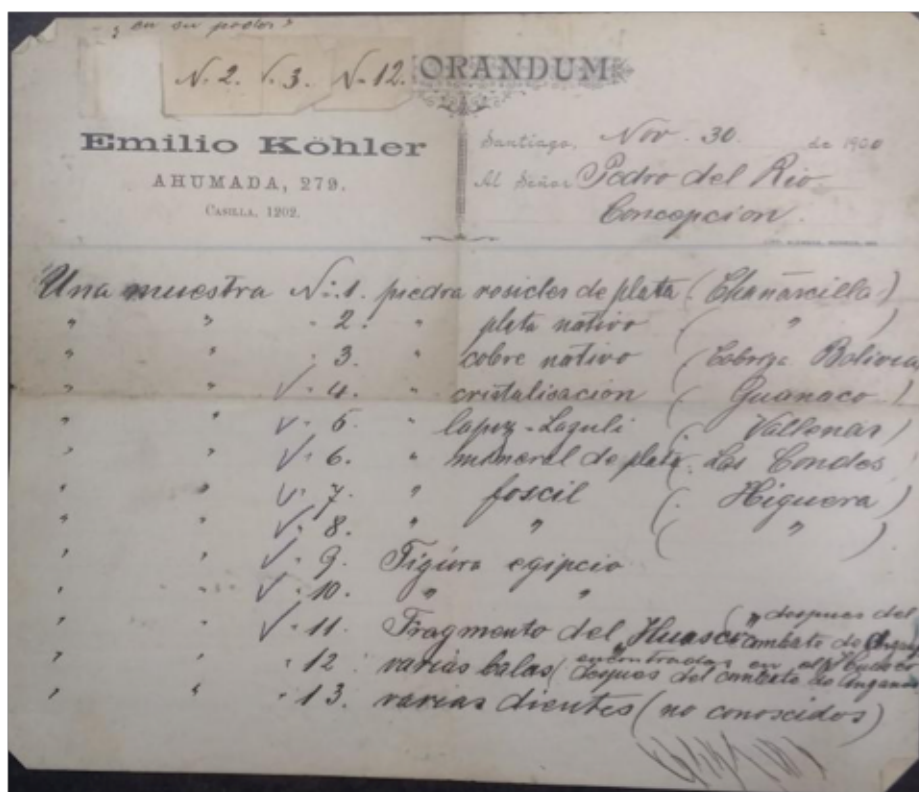
El Egipto que visitó Pedro del Río entre fines del siglo XIX y principios del siglo XX destacaba por un floreciente comercio de antigüedades, donde participaba un variado número de actores que podrían haber interactuado con el magnate chileno. Entre ellos están los buscadores (personas que encontraban o excavaban directamente los objetos en el terreno para venderlos a coleccionistas o museos), intermediarios (aquellos que compraban a los buscadores para vender a otros comerciantes) o distribuidores establecidos (comerciantes que compraban a intermediarios y muchas veces directamente de los excavadores para vender a occidentales). De acuerdo a Hagen y Ryholt, estos últimos tenían tiendas y, después de 1912, contaron con licencias formales para la venta de sus objetos. Algunos de ellos incluso tenían importantes presupuestos a su disposición como para organizar sus propias excavaciones (legales e ilegales) (Hagen & Ryholt, 2016).

Otros actores importantes en el mercado de antigüedades eran los académicos de Occidente: egiptólogos, arqueólogos e incluso misioneros. Ellos fueron, en realidad, figuras clave como agentes para sus instituciones de origen (Hagen & Ryholt, 2016). Estos actores adquieren especial relevancia para el presente estudio, ya que, durante su visita a Londres realizada en este viaje, Pedro del Río tuvo la oportunidad de conocer al importante egiptólogo y agente del Museo Británico Sir Wallis Budge, quien lo llevó a visitar una de las nuevas adquisiciones de esta institución correspondiente a una de las momias más antiguas encontradas en Egipto. En dicha oportunidad, incluso conversa con él sobre el robo de un dedo de este ejemplar, el cual al parecer ocurrió dentro del mismo museo (Del Río, 1912). Esto nos demuestra el nivel de conexión y redes relacionadas con las antigüedades egipcias que pudo llegar a mantener el magnate.

Por otra parte, también hay que considerar a los cónsules y agentes que trabajaban para los poderes extranjeros. En muchos casos eran nativos que habían conseguido ese nombramiento y que se dedicaban a la excavación de tumbas, incluso pasando por alto el control del Servicio de Antigüedades. Por otro lado, estaban los beduinos, un grupo muy fuertemente vinculado a este mercado, ya que su particular estatus legal les facilitaba operar al margen de la ley (Hagen & Ryholt, 2016).

Por último, es necesario considerar la venta de antigüedades falsificadas, tanto a turistas como a expertos, por parte de algunos vendedores. En 1912, T. G. Wakeling escribió *Forged Egyptian Antiquities* como una especie de guía para turistas descuidados, quienes viajaban al Valle del Nilo y buscaban adquirir a bajos precios las reliquias. En este texto el autor pone en evidencia cómo los falsificadores tenían conocimientos acabados de los objetos que podrían pasar como verdaderos engañando incluso a los egiptólogos. Para el caso de algunos artefactos como ushebtis de madera, los falsificadores podrían unir elementos de

Fig. 1. Boleta de compra de objetos por parte de Pedro del Río a Emilio Köhler.



Nota: Libro de Recortes de Pedro del Río Zañartu Museo de Hualpén.

otras tumbas para crear nuevos objetos, del mismo modo Wakeling relata la compra de un sarcófago y momia falsos a un vendedor inescrupuloso por la suma de 200 libras. Es más, el autor asevera que el Museo Nacional o Museo de El Cairo falló en reconocer algunas de estas falsificaciones llegando a adquirirlas (Wakeling, 1912). También de este tipo de vendedores da cuenta Pedro del Río, ya que reconoce a Luxor como una ciudad donde, además de poder comprar antigüedades, muchos de sus habitantes se dedican a las falsificaciones de las mismas.

El cuarto viaje de Pedro del Río coincidiría con el momento en que comienza a implantarse en Egipto la legislación de 1912 que hizo ilegal comerciar sin un permiso oficial, lo que reforzaría la idea que el lugar de adquisición de estas antigüedades se trataría de comercios legales y establecidos. Es importante mencionar que, si bien existían diversas formas de adquirir mediante compra antigüedades egipcias en dicho país, las primeras ordenanzas contra el tráfico y destrucción de objetos y monumentos datan desde 1835, año en que fue promulgado el edicto que prohibía sacar artefactos de Egipto. Sin embargo, con la instauración del Servicio de Antigüedades dirigido por Mariette en 1858 y la creación del Museo de Bulaq unos años más tarde, se intentó controlar el tráfico de antigüedades y las excavaciones ilegales en el país, no siendo del todo exitoso (Piacentini, 2013-2014). Tal como indica Tessa Baber (2016), hasta mediados del siglo XIX el hacerse de artefactos egipcios o momias, no

sería mayor problema para un turista debido a que el comercio de dichos artículos estaba extendido por todo el territorio. No obstante, ya hacia inicios del siglo XX el panorama cambió debido a factores políticos internos del país, además de transformaciones en los intereses de los visitantes quienes comienzan a preferir suvenires más bien portables (Baber, 2016).

El Museo de El Cairo es otro agente de ventas relevantes. Como pudimos observar, Pedro del Río se detuvo a adquirir objetos en la Sala de Ventas del Museo de El Cairo, la cual fue inaugurada en 1881, mientras Gaston Máspero era el director del Servicio de Antigüedades del Museo de Bulaq. Más adelante, y una vez abierto el Museo de El Cairo, la Sala de Ventas tuvo su ubicación permanente hasta al menos la década de 1970. Su creación se basó en el supuesto de financiar nuevas excavaciones que llevaría a cabo el Servicio de Antigüedades mediante la venta de objetos duplicados o de poco interés para ser exhibidos en esta institución. Por lo demás, se intentó de esta forma atraer a los turistas a comprar antigüedades originales y así bajar el tráfico ilegal de objetos. En este lugar podrían adquirirse momias, templos o tumbas completas de ser requeridos, pequeños recuerdos como ushebtis o escarabeos, estelas o papiros, entre otros (Piacentini, 2013-2014).

En Chile también existió la venta de antigüedades egipcias. Hacia finales del siglo XIX la élite chilena mostró un ávido interés por el coleccionismo de antigüedades, el cual se veía principalmente expresado en la venta de muebles estilo Luis XIV, e incluso la oferta de *huacas*, es decir, objetos prehispánicos de procedencia nacional o peruana. Dichos objetos eran ofertados principalmente por casas de remates, como la de Patricio Aldunate o la Casa de Remates Eyzaguirre, cuyo funcionamiento data de las últimas décadas del siglo XIX. Sin embargo, también existieron ventas directas de este tipo de objetos, como la realizada por Pedro del Río en el año 1900, donde pudo comprar “dos figuritas egipcias” a Emilio Köhler (Fig. 1), quien fuese un joyero alemán y tasador dedicado a la venta de metales preciosos y antigüedades cuyo negocio se encontraba en pleno centro de Santiago<sup>6</sup>.

#### CARACTERIZACIÓN DE LA MOMIA EGIPCIA PERTENECIENTE A LA COLECCIÓN DE PEDRO DEL RÍO

La momia egipcia del Museo de Hualpén se convirtió con el tiempo en uno de los objetos más curiosos y afamados del Museo. Según la información de inventario fue comprada en Alejandría en 1881 y se acompaña de una máscara funeraria y un ajuar (Fig. 2). Está datada en época de la dinastía Saíta (666 a.C.). No obstante, es poca la información que Pedro del Río proporciona en sus relatos de viaje sobre esta compra, por lo que tampoco hay claridad de dónde proviene lo mencionado en la carátula. Se sabe que adquirió diversas piezas antiguas en Egipto tanto en su primer como en su tercer viaje, pues deja testimonio de que adquirió antigüedades en el mismo Museo Nacional, como hemos visto con anterioridad.

<sup>6</sup> Aviso publicitario de Emilio Köhler. El Mercurio 4 de noviembre de 1915.

Fig. 2. Escarabeo. Reverso y anverso. Colección Egiptia Museo Pedro del Río Zañartu.



Nota: identificado por Diego Espinel como falsificación.

Fuente: Museo Pedro del Río Zañartu (2007).

En primer lugar, hemos de considerar que el traslado de cuerpos momificados ya era una práctica frecuente entre los viajeros que visitaban Egipto. Según Salima Ikram y Aidan Dodson, durante esta época, y producto de la presencia europea en el Valle del Nilo, se inició una gran afluencia de turistas, quienes compraban cuerpos como un objeto souvenir tras su visita a Egipto:

*La abundancia, accesibilidad y la totalidad del carácter de las momias egipcias, las hicieron el objetivo principal de los cazadores de souvenir (...) Muchas personas compartían esta visión, y se aventuraron dentro de sepulcros llenos de momias, arrancando manos, pies, brazos, cabezas, y ciertamente, algunas veces removieron los cuerpos completos, que eran llevados hacia Europa para residir en librerías y salones como recuerdos peculiares de su visita a Egipto (Ikram & Dodson, 1998, p. 6).*

Si bien encontramos testimonios de la circulación de momias egipcias desde la Edad Media, es durante el siglo XIX donde la adquisición de éstas se “masifica” en Europa y también en otras partes del mundo, como Sudamérica. En el caso específico de Chile, es necesario precisar que ya habían llegado momias egipcias al Museo Nacional con anterioridad al viaje de Pedro del Río de 1903. Esta institución contaba con una colección arqueológica donde las antigüedades incaicas compartían espacio con las momias egipcias compradas en 1885 por intermedio del cónsul francés en El Cairo, gracias a las gestiones del ministro plenipotenciario Alberto Blest Gana<sup>7</sup>:

<sup>7</sup> “La colección arqueológica consta de 1301 objetos de Chile y 2386 extranjeros que ocupan 39 estantes, nichos y mesones en la galería occidental sobre el gran salón central y el centro del vestíbulo anexo a éste; sobresalen entre todos los demás dos momias egipcias de gran edad y de gente pudiente, y una rica colección de antigüedades peruanas compradas a un señor Sáenz” (Philippi, 1908, p. 29).

La momia fue enviada desde Marsella. Al año siguiente, la momia ya se encontraba en exhibición y el director del Museo, Rodolfo Philippi escribió un informe sobre ella (Philippi, R. (1886). Museo nacional: artículo de su director don Rodolfo A. Philippi, Sobre la Momia egipcia de este establecimiento. Anales de la Universidad de Chile, pp. 69-74. <https://doi.org/10.5354/0717-8883.2012.20006>).

Fig. 3. Momia Museo Pedro del Río Zañartu, Hualpén



Nota: Gentileza Juan Pablo Varela (2007)

*El otro individuo momificado fue obsequiado en 1892 al Museo por Federico Varela a nombre de Francisco Torromé, un comerciante argentino radicado en Londres que adquirió en Egipto, a fines del siglo XIX, la momia y el sarcófago de Isis Weret (González et al. 2009).*

De acuerdo a Francisco Garrido (2018), la exhibición de tan variados objetos del pasado cumplía un doble propósito ya que, por un lado, demostraba el tránsito hacia la civilización dentro del esquema eurocéntrico y positivista a la vez que daba cuenta de la constitución de Chile como nación independiente, siendo el Museo una de las primeras fuentes que habrían entregado elementos de identificación nacional al público visitante de la institución, algo en lo que también habría contribuido Pedro del Río desde su Museo desde el ámbito regional (Garrido, 2018).

Durante 2019, el egiptólogo Andrés Diego Espinel realizó un análisis comparativo de la colección egipcia del Museo de Hualpén mediante fotografías, centrándose especialmente en la momia<sup>8</sup> (Fig. 3). El análisis tuvo por objetivo dilucidar la posible datación de la momia y el ajuar funerario y contrastarlo con la información que nos entregan los inventarios (Diego Espinel, 2019).

A partir de la realización de un análisis fotográfico, la momia correspondería posiblemente a un varón egipcio que vivió en torno al siglo II-I a.C. y que fue momificado en el área de El-Fayum. La datación podría oscilar un poco dado que se encuentra en mal estado

<sup>8</sup> Este análisis fue encargado por el Proyecto de investigación Fondecyt Iniciación N°11170033: Antigüedades y naturaleza. Circulación interoceánica de objetos en los primeros gabinetes de historia natural como estrategia de posicionamiento de la ciencia en Chile ejecutado entre 2018-2020.



de conservación, con la cabeza y cartonaje bastante dañados. La ausencia de tiras sujetando la máscara yelmo sugiere que ésta habría sido arrancada de la momia en algún momento. Según Juan Pablo Varela, antiguo conservador del Museo de Hualpén, la momia sufrió el desprendimiento de su cabeza a mediados del siglo XX al ser trasladada a una exposición en Concepción. Según Diego Espinel, la datación de la momia correspondería a la época greco-romana a pesar de que la identificación en el Museo refiere a que data de época Saíta<sup>9</sup>. Para el egiptólogo, no habría ningún indicio procedente de la momia que favorezca dicha identificación al ser anepígrafos (Diego Espinel, 2019).

Acorde a Salima Ikram y Aidan Dodson (1998), las momias del periodo ptolemaico o greco-romanas presentan diferentes estilos de momificación, no obstante, hay características en común que permiten identificarlas. La primera de ellas se refiere al estilo de vendaje, destacándose los patrones entrecruzados y la complejización en la disposición de las vendas logrando distintas figuras. Por otra parte, es posible ver que las decoraciones de cartonaje se disponían de tal modo que puede observarse la predominancia de una máscara yelmo dispuesta en la cabeza del féretro “generalmente dorada, (...) además de collares, pectorales, delantales y mentoneras dispuestos hacia el frente del vendaje” (p. 187). Asimismo, los motivos mortuorios hacen referencia a Anubis e imágenes asociadas a la otra vida como lo son los cuatro hijos de Horus, “una diosa alada dorada y redes de cuentas” serían los motivos más representados (Ikram & Dodson, 1998, p. 187). También es necesario indicar que este tipo de momias se caracterizó por un cuidadoso trato al exterior del cuerpo, como hemos visto tanto en las vendas como en la decoración. No obstante, la calidad de la momificación de los cuerpos muchas veces dejaba mucho que desear, siendo los cuerpos tratados en base a enemas y resinas sin incurrir en la extracción de órganos internos. Al mismo tiempo, existen evidencias que indican que los embalsamadores hicieron momias vacías –es decir, no contenían un cuerpo en su interior– o también mezclaban con restos humanos, como brazos o piernas.

La máscara yelmo, a pesar de su mal estado de conservación, haría pensar que se trataría de una máscara “a la egipcia”. Según el arqueólogo: “se ha pensado que las momias hechas en este estilo pertenecerían a egipcios y no a griegos o romanos, si bien hay excepciones que actualmente no permiten categorizar este razonamiento” (Miatello, 2012, p. 12 en Diego Espinel, 2019). El tipo de orejas utilizadas que posee la máscara permitiría datarla en la segunda parte de la época ptolemaica “dado que antes y posteriormente las orejas se representaban de una forma mucho más realista” (Diego Espinel, 2019, p. 6). De los extremos de la peluca tripartita que caen sobre el pecho de la momia aparecen divinidades en cuclillas. A la izquierda aparece un dios antropocéfalo: el dios está enfrentado a un dios

<sup>9</sup> El periodo Saíta va entre el 532 al 332 a.C. Ahora bien, se inserta dentro de lo que se conoce casi como decadencia del Imperio Egipcio y básicamente es después del Tercer periodo Intermedio. En esta época Egipto fue dominado por potencias extranjeras como los persas. Tras ello en el 332 llega Alejandro Magno y expulsa a los extranjeros de Egipto y así se inicia el periodo Ptolemaico que lleva hasta la batalla de Actium en el 31 a.C. y desde ahí se inicia el dominio romano en la zona.

sentado en la misma actitud sobre una capilla similar que está representado en el extremo derecho; se trataría de un dios hieracocéfalo con una corona con disco solar y cuernos de carnero que sostiene un cetro. Ambos dioses podrían representar a Osiris y a Re-Harajty u Horus, respectivamente. Debajo de dicho dios se puede ver un registro inferior, muy dañado, donde podría estar representado Anubis sobre su capilla flanqueado por varios signos -hkr. La representación de dioses acuclillados sobre capillas no sería frecuente en este tipo de cartonajes, pero los casos conocidos parecieran proceder del área de El-Fayum. Un ejemplo comparativo es posible encontrar, según Diego Espinel, en las momias de Londres BMEA 24800 y de Copenhague Niy Carlsberg AEIN 927 (Diego Espinel, 2019).

Entre las interrogantes que genera esta pieza, una de las primeras se relaciona con los posibles lugares de compra: tanto en El Cairo como en Alejandría existían negocios de venta de antigüedades donde del Río pudo comprar la momia. Ambas localidades no distan demasiado del área de El-Fayum, su probable lugar de origen, la que incluso visitó Pedro del Río en 1904. En este sentido, se hace más lógico pensar que la momia fuera adquirida en El Cairo dado que la capital de Egipto está mucho más próxima a dicho oasis. Además, pareciera que Pedro del Río estuvo muy poco tiempo en Alejandría, ciudad que no parece que le fascinara demasiado por no ser “tan pintoresca ni oriental” (Del Río, 1883, p. 395).

Este lugar no permite conocer la ubicación de procedencia, ni cómo fue exhumada o a qué manos pudo llegar antes de ser vendida. De acuerdo a Diego Espinel es altamente probable que provenga de una excavación ilegal cuyo fin era alimentar el comercio de antigüedades, posiblemente en el área de El-Fayum (Diego Espinel, 2019). Por otra parte, es necesario también considerar que William Flanders Petrie realizó excavaciones en el área de Hawara y Gurob (Medinet el Gurob) hacia las últimas décadas del siglo XIX e inicios del XX, dando con cementerios de momias ptolemaicas, las cuales fueron repartidas entre distintos actores, siendo uno de ellos el Museo Egipcio de Bulaq y El Cairo (Petrie, 1893).

Para completar este análisis sería necesario realizar un estudio exhaustivo de los cartonajes y técnicas de vendado de las momias de época grecorromana para precisar mejor su procedencia. Pese a la revisión de inventarios y documentos, no ha sido posible averiguar con precisión el momento de la compra en Egipto y los detalles en torno al desplazamiento de la momia hasta el Museo. Se ha visto que las dataciones y traducciones del inventario parecen excesivamente prolijas, tal vez con un interés por ennoblecer la colección. Las interrogantes acerca de la colección están todavía lejos de ser resueltas, pero consideramos importante abrir la reflexión para que una colección patrimonial de tan gran relevancia sea objeto de interés y de estudio futuro.

## REFLEXIONES FINALES

Los viajes de Pedro del Río alrededor del mundo y la adquisición de objetos suvenires fueron pasos esenciales para la posterior formación de la casa-museo de Hualpén, lugar



que albergaría objetos provenientes de distintos lugares del orbe evocando las particulares experiencias de viaje del coleccionista, que cobraron un nuevo significado mediante su exhibición. Podemos agregar que, una vez fallecido el viajero, legó mediante testamento tanto el parque Pedro del Río como el Museo que conformó en su interior a la Municipalidad de Concepción en el año 1917, abriendo definitivamente este espacio a la comunidad como había expresado en 1891. En este sentido, la casa-museo se convirtió en un centro cultural y social, como asimismo se presenta como un recordatorio de la posición social del multifacético empresario, el cual dejó traslucir en este espacio una firme voluntad política de exhibición de recursos y la capacidad para poder gestionarlos. También es necesario recordar que a través de la donación y muestra de su colección se encargó de perpetuar un recuerdo de él mismo a través del tiempo (Young, 2006).

El estudio de la colección egipcia del Museo Pedro del Río Zañartu abre importantes interrogantes sobre su procedencia y caracterización, especialmente sobre la datación y origen de su pieza principal, la momia. Los registros del inventario del Museo sobre la procedencia y año de adquisición de esta pieza afirman que habría sido comprada en 1881, en la ciudad de Alejandría. Desconocemos la fuente que habría utilizado Oliver Schneider, autor del inventario, para proporcionar las fechas y origen de la momia. Sin embargo, si nos basamos exclusivamente en la información proporcionada por los relatos de Pedro del Río, no sería posible establecer este dato con claridad ya que, en su primer libro, no especifica detalles del comercio ni de la compra de antigüedades. Asimismo, siguiendo esta línea podríamos pensar que el momento donde adquirió mayor cantidad de antigüedades egipcias sería en su tercer viaje, donde hace mayores referencias al mercado de antigüedades y a la adquisición de objetos, sin especificar en detalle las compras que realiza para su casa-museo.

Respecto a la momia, el análisis fotográfico realizado por el arqueólogo experto Andrés Diego Espinel permitiría establecer una posible área de procedencia, El-Fayum, y un momento histórico: la etapa ptolemaica. Esta propuesta difiere de la datación que encontramos señalada en el inventario, por lo que la data de la momia corresponde a una época más reciente. Por otra parte, las dificultades en la datación podrían relacionarse con el significado que el coleccionista otorga a sus objetos suvenires, que son importantes por la significación que tienen para él, pero no necesariamente como piezas históricas donde la datación resulta esencial. Al día de hoy, la datación de varias de las piezas del Museo Pedro del Río Zañartu sigue siendo un tema complejo.

En el caso de la colección egipcia, no hay modo de establecer con certeza, hasta el momento, si algunas de las piezas podrían haber sido adquiridas a través de tiendas y anticuarios locales. Las evidencias basadas en la escasa información que ofrece en sus diarios de viaje nos hacen pensar que la mayoría de los objetos provendría de Egipto, pero es posible que algunas de las piezas de esta colección hayan sido adquiridas en Chile atendiendo a la emergente red de anticuarios de Santiago, como lo demuestra la boleta del archivo interno del Museo de Hualpén, donde se registra una compra al anticuario Emilio Köhler. Es impor-

tante recalcar que la donación también jugó un papel relevante en la construcción del Museo tras la muerte del coleccionista. Las donaciones involucran a la comunidad con el Museo y en esta acción se reconoce un conjunto de intereses privados que, desde el punto de vista de los donantes, son merecedores de los favores de una colección pública (Podgorny & Lopes, 2008) y que, en este caso, también enriquecen las colecciones ya existentes.

La colección egipcia del Museo Pedro del Río Zañartu es única en el sur de Chile y representa también el gusto de la élite de fines del siglo XIX, el despliegue de una exhibición y la construcción de un centro de saberes e intercambios con la comunidad regional con múltiples desafíos para el futuro donde los objetos materiales pueden mostrarse dando lugar a representaciones muy diversas, favoreciendo espacios de diálogo intercultural (Van Geert et al. 2016). El Museo de Hualpén continúa siendo un centro importante y un lugar apreciado por la comunidad local. Durante las últimas décadas, la casa-museo ha enfrentado diversos desastres naturales, como el gran terremoto de 2010 que destruyó parte del edificio, y de forma más reciente, la pandemia de 2020, que ha afectado muy negativamente a la institución, como a muchas otras de su tipo en el mundo, al privarla de una de sus principales fuentes de ingresos, los visitantes. A pesar de todas estas dificultades, la casa-museo sigue adelante. Por ello, a través de este estudio queremos revalorizar su patrimonio mediante un análisis riguroso y un proceso reflexivo que nos permita obtener un mayor conocimiento de sus colecciones y animar la continuidad de la investigación en torno a esta importante institución en la región del Bío-Bío.

#### AGRADECIMIENTOS

Expresamos nuestro más sincero agradecimiento al Museo Pedro del Río Zañartu de Hualpén y especialmente a Valentina Valencia y Juan Pablo Varela.

#### REFERENCIAS

- Archivo interno Parque-Museo Pedro del Río Zañartu.
- Baber, T. (2016). Ancient corpses as Curiosities: mummymania in the age of early travel. *Journal of Ancient Egyptian Interconnections*, 8, 60-93.
- Bergot, S. (2019). Conformación y devenir de la colección de arte de Maximiano Errázuriz Valdivieso (1870-1941). Un capital familiar entre lo económico y lo socio-cultural. *Intus-legere*, 13, 2, 75-103.
- Cartes, A. (1992). *Pedro del Río Zañartu. Patriota, Filántropo y Viajero Universal*. Concepción: Editorial Aníbal Pinto. [en línea], disponible en: [www.archivohistoricoconcepcion.cl](http://www.archivohistoricoconcepcion.cl) [consultado el 5/07/2020]
- Del Río Zañartu, P. (1883). *Viaje en torno al mundo por un "chileno" (julio 1880-julio 1882) Tomo I*. Santiago de Chile: Imprenta Cervantes.

- Del Río, Zañartu, P. (1891). *Localidad. Recreos populares*. La Revista del Sur. Libro de recortes. Archivo Interno Museo Pedro del Río Zañartu.
- Del Río Zañartu, P. (1912). *Tercer viaje en torno al mundo (febrero 1904-diciembre 1905)*. Concepción: Lit. e Imp. Concepción - J.B. Soulodre.
- Descripción del gran baile de fantasía dado en el palacio del señor don Víctor Echaurren Valero en la noche del 24 de septiembre de 1885. [en línea], disponible en: <http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/visor/BND:132134> [consultado el 28/01/2019]
- Díaz-Andreu, M. (2019). *A History of Archaeological Tourism. Pursuing leisure and knowledge from the eighteenth century to the World War II*. Barcelona: Springer.
- Diego Espinel, A. (2019). *Informe preliminar de la momia egipcia conservada en el Museo Pedro del Río Zañartu*. Comuna de Hualpén, Chile, enero de 2019, pp. 1-15.
- Figuroa, P. (1901). *Diccionario biográfico de Chile, tomo III*. Santiago: Imprenta, litografía y encuadernación Barcelona.
- Garrido, F. (2018). Estado e infraestructura cultural: contradicciones, desafíos y agencia en la creación de una identidad país a través del Museo Nacional de Historia Natural (siglo XIX). *Boletín del Museo Nacional de Historia Natural de Chile*, 67(1), 1-9.
- Gänger, S. (2014). *Relics of the past. The Collecting and Study of Pre-Columbian Antiquities in Peru and Chile, 1837-1911*. Oxford: Oxford University Press.
- González, C., Valenzuela, G., & Acevedo, N. (2009). Egiptología en Chile: Reflexiones iniciales sobre la colección egipcia del Museo Nacional de Historia Natural. *Boletín del Museo Nacional de Historia Natural, Chile*, 58, 105-120.
- Hagen, F., & Ryholt, K. (2016). *The Antiquities Trade in Egypt 1880-1930, The H.O. Lange Papers*. Copenhagen: The Royal Danish Academy of Sciences and Letters.
- Hume, D. (2014). *Tourism Art and Souvenirs. The Material Culture of Tourism*. Estados Unidos: Routledge.
- Ikram, S., & Dodson, A. (1998). *The Mummy in Ancient Egypt. Equipping the Dead for eternity*. Londres: Thames and Hudson.
- Inventario del Museo Pedro del Río Zañartu de Hualpén. Archivo Interno.
- Lucas, G. (2010). Fieldwork and Collecting. En D. Hicks, y M. Beaudry (Eds.), *The Oxford Handbook of Material Culture Studies* (pp. 229-245). Nueva York: Oxford University Press.
- Maino, V. (2014). *Testimonios del Yo. Memoria, autobiografías, recuerdos, diarios de vida y viajes de chilenos (1802-1941)*. Santiago de Chile: Oigo Ediciones.
- Mora, G. (2015). Arqueología y coleccionismo en la España de finales del siglo XIX y principios del XX. En R. Recio (Ed.), *Museo y Antigüedades. El coleccionismo europeo a finales del siglo XIX. Actas del Encuentro Internacional Museo Cerralbo* (pp. 8-28). 26 de septiembre de 2013. España: Editorial Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.
- Petrie Flinders, W. (1893). *Ten years' digging in Egypt. 1881-1891*, Reino Unido: The religious tract society.
- Philippi, R. (1886). Museo nacional: artículo de su director don Rodolfo A. Philippi sobre la

- Momia egipcia de este establecimiento. *Anales de la Universidad de Chile*, 69-74. <https://doi.org/10.5354/0717-8883.2012.20006>
- Philippi, F. (1908). Historia del Museo Nacional de Chile por el Dr. R.A. Philippi. *Boletín del Museo Nacional, tomo I*. Santiago de Chile: Imprenta, Litografía y Encuadernación Barcelona.
- Piacentini, P. (2013-2014). The antiquities path: from the Sale Room of the Egyptian Museum in Cairo, through dealers, to private and public collections: a work in progress. En P. Piacentini, C. Orsenigo y S. Quirke (Eds.), *EDAL IV, Forming material Egypt* (pp. 105-130). Italina, Pontremali.
- Podgorny, I., & Lopes, M. M. (2008). *El desierto en una vitrina: museos e historia natural*. México: Limusa.
- Río Zañartu, Pedro del: 100 años de Filantropía [en línea], disponible en: <http://www.periodismoudec.cl/tiemporeal/2017/11/17/pedro-del-rio-zanartu-100-anos-filantropia/> [consultado el 7/07/ 2019]
- Schneider, C. O. (1949). *Guía Catálogo del Museo de Hualpén*. Concepción.
- Silva, D. (2018). *Entre objetos museísticos, curiosidades y suvenires. El caso de tres momias egipcias en Chile (mediados del siglo XIX, principios del siglo XX)*. Tesis para optar al grado de Licenciada en Historia, Universidad de Chile. Santiago de Chile.
- Uribe, S. (2016). Los museos ¿Espacios para incentivar conocimientos y disertaciones sobre el pasado? *Universitas. Revista de Ciencias Sociales y Humanas*, 25, 17-30.
- Van Geert, F., Arrieta, I., & Roigé, X. (2016). Los Museos de Antropología: del colonialismo al multiculturalismo. Debates y estrategias de adaptación ante los nuevos retos políticos, científicos y sociales. *OPSI, Catalão-GO*, 16(2), 342-360.
- Wakeling, T. G. (1912). *Forged Egyptian Antiquities*. Londres: Editorial Adam & Charles Black.
- Young, L. (2006). "House Museology: Houses as museums in the age of heritage", Paper given at the conference of Demeures Historiques (ICOM), in Valleta, Malta 11p. s/p.